

LAS GUERRAS MÉDICAS EN LA LITERATURA MODERNA

ALEJANDRO SÁNCHEZ FERNÁNDEZ
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
alsafe992@gmail.com

BIOGRAFIA

Entusiasta de la Historia, Alejandro pasó las primeras décadas de su vida entre Cádiz, Ceuta y posteriormente Sevilla, donde estudió el Double Grado de Traducción e Interpretación y Humanidades. Actualmente, tras haber vivido y estudiado en el extranjero dos años, en Heidelberg (Alemania) y Lisboa (Portugal), compagina sus estudios de Traducción Jurídica con la escritura, una de sus grandes pasiones.

RESUMEN

Entre los años 499 y 449 a.C. se vivieron en Europa uno de los grandes conflictos entre Occidente y Oriente: las Guerras Médicas. Muchas de sus batallas, como la de Maratón o la valiente batalla de las Termópilas han pasado a la historia.

Siglos después, en 2010, un escritor de novelas históricas, Christian Cameron, publica *Killer of Men*, primera novela de una saga centrada en el personaje histórico de Arimnesto de Platea que recrea las Guerras Médicas desde un punto de vista totalmente histórico y verídico.

Este artículo pretende demostrar la gran labor de documentación, análisis y conocimiento detrás de la obra de Cameron y cómo, a día de hoy, las Guerras Médicas siguen teniendo una importancia vital.

Palabras Claves: novela histórica; Esparta; Atenas; Long War; hoplita; Guerras Médicas.

ABSTRACT

During the years 499 and 449 B.C. took place in Europe one of the greatest conflicts between the oriental and the occidental world: the Greco-Persian Wars. Many of its battles, like Marathon or the brave battle of Thermopylae, have gone down in history.

Centuries later, in 2010, a historical novels writer, Christian Cameron, publishes *Killer of Men*, the first title within a saga based on the historical character Arimnestos of Plateae that reproduces the Greco-Persian Wars from a completely historical and true point of view.

This article aims to demonstrate the great work of documentation, analysis and knowledge behind the saga and how, nowadays, these wars are vitally important.

Key words: historical novel; Sparta; Athens; Long War; hoplite, Greco-Persian Wars.

1. PLANTEAMIENTO

Sin lugar a duda sabemos de la importancia del mundo grecolatino en las sociedades y culturas del mundo actual, pero ¿hasta qué punto somos totalmente conscientes de ello? Desgraciadamente, no son pocas las guerras que hoy en día se producen en demasiados puntos del globo, y no podemos llegar a imaginar lo poco que hemos cambiado desde entonces, tanto en el “arte” de hacer guerra, en los intereses que a ello movían como en la manera de testimoniar acontecimientos de dicha magnitud. Además, en cierto modo, la guerra y la literatura han ido siempre de la mano: son abundantes el número de obras literarias que relatan todas las guerras en las que el ser humano ha participado.

Con el presente artículo pretendo demostrar que, por un lado, las personas que participaban en las guerras en la Antigüedad no son tan diferentes a los militares que han combatido en las últimas décadas en Irak, Afganistán, Israel o Vietnam y, por otro lado, la vigencia de las Guerras Médicas como ejemplo de ello, mediante el análisis histórico de la saga *Long War* de Christian Cameron.

2. CHRISTIAN CAMERON: *LONG WAR*

Christian Cameron nació en Pittsburgh, Pensilvania, en 1962. Asistió al instituto Mc-Quaid Jesuit High School y se licenció en Historia Medieval por la Universidad de Rochester.

Al acabar la universidad, Cameron se unió a la Armada de los Estados Unidos como oficial de inteligencia. Participó en la Primera Guerra del Golfo, al mando de un S-3 Viking. Durante su estancia en la Armada, Cameron publicó su primera novela junto a su padre, el también novelista americano y dramaturgo Kenneth Cameron, en 1996, bajo el seudónimo Gordon Kent. Juntos han publicado varias obras, entre ellas *Top Hock*, *Force Protection* o *The Spoils of War*.

Tras dejar la armada en 2002 como Teniente Coronel, se dedicó, por primera vez, exclusivamente a la escritura y en 2002 publicó su primera novela en solitario, *Washington and Caesar*. Sin embargo, el reconocimiento a Cameron le viene dado por sus sagas de novelas históricas, basadas en el Mundo Clásico. En 2003, concibió la idea de escribir una saga de novelas históricas que explorasen las relaciones entre griegos y sicilianos en tiempos de Alejandro Magno. Hasta el momento, la saga, que lleva el título de la primera novela y está inacabada, tiene seis títulos publicados: *Tyrant* (2008), *Storm of Arrows* (2009), *Funeral Games* (2010), *King of Bosphorus* (2011), *Destroyer of Cities* (2013) y *Force of Kings* (2014).

En 2012, Cameron, bajo el seudónimo de Miles Cameron, publicó el primer título del ciclo *The Traitor Son*, *The Red Knight*. Otras sagas reconocidas del autor son *Tom Swan & The Head of St. George*, publicada entre 2012 y 2013 o *Standalone*, publicada entre 2000 y 2014.

No obstante, tal vez la saga más aclamada por el público sea *Long War*, que relata, en primera persona, las desventuras que vive Arimnesto de Platea, personaje histórico real, a través de un gran número de batallas, guerras y situaciones personales, formada por *Killer of Men* (2010), *Marathon: Freedom or Death* (2011), *Poseidon's Spear* (2012) y *The Great King* (2014). Además, la crítica siempre ha aclamado la veracidad que caracteriza a todas sus novelas y estas en particular.

3. DE LA HISTORIOGRAFÍA AL CÓMIC HISTÓRICO

Con la victoria de los atenienses, espartanos y demás griego sobre los persas, no solo evitaron la conquista de la península helénica, sino que también hicieron posible el desarrollo de una cultura propia, única e independiente. Por ello, y para acabar de cincelar su maravilla, los hechos de las guerras médicas se recogieron en una obra fundamental de la literatura clásica griega, iniciadora de toda una disciplina del pensamiento humano, la *Historia* de Herodoto (Souza, 2003: 7)

Esta obra inició un nuevo género literario en Grecia, la Historiografía. La Historia del autor clásico es la primera obra extensa en prosa y la principal fuente que expone sistemáti-

camente la época anterior a las Guerras Médicas y el desarrollo de la confrontación bélica entre griegos y persas. Además, para escribir su gran obra, habló con personas que habían vivido los hechos o que habían escuchado narraciones de primera mano, por lo que las guerras médicas son las primeras de las que existe una narración histórica detallada escrita por alguien que había recogido información fiable. La obra de Herodoto ha sido consagrada porque, además, el autor pretendió ir más allá de la mera recolección de historias y se preguntó por sus orígenes: buscó una explicación de los hechos, dando inicio a toda una tradición intelectual y cultural de investigación filosófica y científica (Souza, 2003: 7). Gracias a la Historiografía, fundada por Herodoto, ha sido posible conocer numerosos acontecimientos históricos de los que, sin su aportación, jamás hubiéramos tenido constancia, debido a la gran distancia cronológica que nos separa.

Siglos posteriores al nacimiento de la historiografía, corrientes literarias del siglo XIX aunarón la pasión por la prosa con la admiración de los acontecimientos históricos pasados, especialmente medievales, nace así la novela histórica.

La novela histórica, sin dejar de ser una obra de ficción, recrea un periodo histórico, preferentemente lejano y en la que forman parte de la acción personajes y eventos no ficticios. También cabe la posibilidad de distinguir entre novela histórica propiamente dicha, que cumple estas condiciones, y la novela de ambientación histórica, que presenta personajes y eventos ficticios ubicados en el pasado. Sin embargo, también es posible hablar de un género híbrido, en el que aparecen tanto personajes históricos reales como ficticios.

Jurado (2006: 54) propone otra definición, complementaria a la anterior, de novela histórica:

Una novela histórica es una historia de ficción que, aprovechando un acontecimiento histórico o la vida de un personaje en el pasado, crea una trama novelística con una finalidad de entretenimiento o de reflexión.

Además, según Fernández (1998: 187), una novela histórica se define como un relato escrito desde el presente hacia el pasado y debe contener un título explícito, tener presente algunos personajes históricos y también algún testigo de los hechos que dé verosimilitud a los hechos narrados con codificaciones del estilo “yo he visto”, el hallazgo de un supuesto manuscrito y/o elementos materiales y lingüísticos de época.

Walter Scott exigía, en el proceso de creación de la novela histórica, una cierta distancia entre el autor y la época “historiada”, que para él eran sesenta años, pero otros, como H. Müller, en 1988, exigían un mínimo de treinta o, en 1981, Ciplikauskaité cincuenta, o, en líneas generales, que el autor no haya vivido personalmente la época evocada en la narración (Jurado, 2006: 265).

Los protagonistas de las novelas históricas son fruto de la relación intrínseca que existe entre literatura, historia y ficción, que aun asentando sus normas a su realidad temporal, escapan de sus existencia pretérita en una ambigüedad para que puedan transmutarse en espejos donde el lector se puede reflejar (Jurado, 2006:86).

Respecto al argumento de este género, afirma Martin (1995: 14) que es un gran error creer que la novela histórica no necesita un argumento tan sólido como el resto de los géneros mayoritarios. Una novela histórica necesita un argumento que se mantenga por sí mismo y capte la atención del lector más allá de las formas de vida, las costumbres, las creencias y los prejuicios de un momento histórico determinado. En caso contrario, la narración resultaría seriamente afectada y la acción se detendría. Inclinarsé excesivamente por la ambientación haría de la obra una mera guía de viajes de la época (ibid.). Además, establece la autora que la única razón válida que justifique ubicar una historia en un momento que no sea el actual es que dicha historia solo pueda situarse y producirse en dicha época, y no en otro momento de la historia.

Si bien existen obras anteriores de tema histórico, la novela histórica nace en el siglo XIX de la mano del escocés Walter Scott (1771-1832), con su obra *Waverley* (1814), en el marco del Romanticismo. Este tipo de novela, que obtuvo rápidamente una gran popularidad, respondía al deseo de nacionalismo y exaltación del pasado, propio del movimiento romántico. Así, puede hablarse de autores como el francés Victor Hugo, el italiano Alessandro Manzoni, el alemán Theodor Fontane o los rusos Pushkin y Tolstoi (ibid.).

Durante todo el siglo XX surgieron autores de verdaderos “clásicos” del género, como *Yo, Claudio* de Robert Graves, *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar, *Salamina*, de Javier Negrete, *Puertas de fuego*, de Stephen Pressfield, *Creación* de Gore Vidal, por citar algunos ejemplos inspirados en la Antigüedad Clásica.

Dentro de la novela histórica, como ya se ha indicado, tiene gran importancia la novela histórica de temática grecorromana, nacida en el siglo XIX como respuesta de muchos escritores que aborrecieron el mundo en el que vivían, le dieron la espalda y se volvieron a Grecia y Roma, al ser un mundo más hermoso. Es el caso del movimiento parnasiano, que debe su nombre al Parnaso¹ con nombres de la talla de Charles-Marie-René Leconte de Lisle, Giosuè Carducci, Tennyson o José María Heredia, todos ellos grandes amantes de los clásicos que, además, despreciaban el cristianismo (Ramos, 2006: 97).

Sin embargo, a pesar de esta oposición, afirma Ramos (2006: 98), el cristianismo seguía siendo poderoso en el siglo XIX. Se publicaban obras en su apología, como *Los mártires del cristianismo*, la famosa epopeya de Chateaubriand en 1809, en la que los cristianos eran tremendamente buenos y los paganos terriblemente malvados. Esta novela continúa la tradición del siglo XVIII de reacción cristiana contra el paganismo intelectual. En oposición, autores como Gibbon publicaban obras como *Decadencia y caída del Imperio Romano* (1776) en contra del cristianismo y basadas en la cultura grecorromana. Otras obras publicadas en esta línea de lucha entre cristianismo y paganismo son la novela de Edward Bulwer-Lytton, *Los últimos días de Pompeya*, en la que realiza una descripción melodramática de la lucha entre el paganismo y cristianismo, *Hypatia or New Foes with an Old Face* de Charles Kingsley, centrada en la filósofa neoplatónica de Alejandría o *Quo Vadis?* de Henri Sienkiewicz, que relata la penetración en Roma del cristianismo durante el reinado de Nerón.

¹Montaña donde habitaban las Musas.

Actualmente, en líneas generales, el autor suele escoger del mundo grecorromano un tema que resulte atractivo, emocionante, sobre todo de épocas de crisis, de fuertes personalidades, trátase de César, Alejandro, Hipatia, Nerón. De todas formas, la novela de tema romano es muchísimo más abundante que la de tema griego. Abundan más las figuras de la Roma imperial que las griegas de época arcaica, clásica o helenística, aunque aparezcan novelas sobre Safo, Pericles o Alejandro, sobre todo de éste último con asombrosa frecuencia (Ramos, 2006: 104). Así, novelas históricas centradas en personajes históricos griegos destacan *I, Sappho of Lesbos* (1960) de Martha Rofheart; *The Fabulist* (1993) de John Vornholt, sobre Esopo; *Pericles and Aspasia* (1836) de Robert Hamerling, sobre Pericles y Aspasia; *Socrates among his Peer* (1927) de O. F. Grazebrook; *The Romance of Alexander and Roxana* (1909) de Marshall Monroe Kirkman; *Queen Cleopatra* (1929) de Jack Lindsay, entre otras obras. Todos ellos son personajes muy atractivos en sí, aparte de sus épocas, para los escritores de novelas históricas (Ramos, 2006:104-106).

En las últimas décadas ha surgido también una tendencia en la que el cómic se convierte en narrador, junto a la novela histórica, de acontecimientos históricos. Esta variante ha ofrecido su particular visión, en los estilos gráficos más variopintos, de diversos períodos históricos: desde 300, que relata la batalla de las Termópilas, hasta el horror de los campos de concentración nazis en *Maus*, de Art Spiegelman, pasando por otros periodos históricos como la Galia de *Las aventuras de Astérix*, de Albert Uderzo y René Goscinny.

4. ESTUDIO DE LOS PRINCIPALES ELEMENTOS HISTÓRICO-MILITARES DE LAS GUERRAS MÉDICAS Y SU REPRESENTACIÓN EN LA SAGA *LONGWAR*

If you all keep coming, night after night, my daughter will have the greatest wedding feast in the history of the Hellenes. Perhaps, should my sword-arm fail me, I can have an evening-star life as a rhapsode. (Cameron, 2014: 3)

Christian Cameron permite realizar a los lectores de su saga *The Long War* un recorrido por los principales acontecimientos que tuvieron lugar entre los años 499 y 449 a.C. en distintos lugares del sudeste europeo, entre griegos y persas en las denominadas Guerras Médicas. Para ello, Arimnesto de Platea, personaje histórico, aunque su papel en las novelas tenga aspectos ficticios, relata, en primera persona, a su hija, dichos sucesos, de los que formó parte. Esa es la razón por la que en el prólogo de *The Great King*, la cuarta obra de la saga, se define y reconoce como un rapsoda. Arimnesto es la excusa de Cameron para escribir su novela histórica.

4.1. Contexto histórico-militar

[...] the Battle of Marathon started the Long War (Cameron, 2012: 1).

Las Guerras Médicas han sido divididas por los historiadores en una Primera Guerra Médica, comenzada en el 492 a.C. y finalizada en el 490 a.C. con la decisiva victoria griega

en Maratón; otra Segunda Guerra Médica, entre el 480 y el 479 a.C., en la que acontecen las famosas batallas de las Termópilas y Salamina, y, por último, una Tercera Guerra Médica que se perpetuaría hasta el 449 a.C.

La Revuelta Jónica (499 a.C. – 494 a.C.)

The Ionians had money, power and freedom – freedom to worship, freedom to rule themselves (Cameron, 2014: 21).

La Revuelta Jónica, 499 a.C. – 494 a.C. (Souza, 2003: 9), fue un importante acontecimiento histórico que dio comienzo a las Guerras Médicas.

El imperio persa, según Sekunda (2002: 9), alcanzó el Egeo en el año 574 a.C., propiciando la llegada al poder de una nueva hornada de señores en las ciudades griegas de aquella zona. Durante el de Darío, a partir del año 521, Persia puso sus ojos en Occidente. Tras un fracaso en el intento de conquistar Escita, Darío se retiró a Susa tras dejar a su hermano Artáfnenes como sátrapa en Sardes.

Los atenienses, continúa Sekunda (2002: 10) estaban cada vez más presionados por la creciente amenaza de Esparta, por lo que emisarios atenienses entraron en negociaciones con Artáfnenes de Sardes en el 508 a.C. El sátrapa les exigió tierra y agua, y los emisarios atenienses se lo concedieron sin saber si este obsequio simbólico significaba alianza, sumisión u hospitalidad, por lo que sus decisiones fueron desautorizadas por la asamblea ateniense. En el año 505, Hippias, tirano de Atenas entre el 527 y 510 a.C. (Fields, 2007: 13), se presentó en Sardes y Artáfnenes ordenó a los atenienses que lo llevaran consigo. Los atenienses se negaron, Artáfnenes dio asilo a Hippias, al que los espartanos, para poder mantener su supremacía sobre Atenas, querían reinstaurar como tirano, y las relaciones entre Atenas y los persas sufrieron un gran deterioro (Sekunda, 2002: 10).

En el año 499 a.C., los persas enviaron una enorme expedición naval contra Naxos, tras un enfrentamiento en la isla entre el pueblo y la oligarquía. Un breve régimen democrático expulsó de allí a algunos aristócratas, que se exiliaron a Mileto y pidieron ayuda para recuperar el poder al tirano Aristágoras, que vio la oportunidad para conseguir el control de la isla (Souza, 2003: 11). Darío, el rey persa en Susa, consintió en intervenir en Naxos con una flota de 200 trirremes y el ejército. Cuando las fuerzas invasoras llegaron a la ciudad, sus habitantes estaban preparados para recibirlas y se habían refugiado tras las murallas de la ciudad, con acumulación de víveres. El asedio duró cuatro meses, tras los cuales los persas se quedaron sin suministros y volvieron al continente (Souza, 2003: 12).

Como respuesta, Aristágoras tuvo la idea de provocar una sublevación a gran escala de los jonios contra los persas. En Mileto, por ejemplo, había un descontento general, al igual que en muchas otras ciudades griegas del momento, debido a los tiranos favorecidos por los persas, cada vez más impopulares y los ciudadanos reclamaban mayor capacidad de decisión. Aristágoras se ofreció entonces a liderar el movimiento revolucionario que liberaría Jonia del yugo persa e instalaría gobiernos basados en la *isonomía* (igualdad de derechos).

Se derribaron a los tiranos de Eretria, Teos, Samos y Quíos, que huyeron a Sardes con Artráfenes. Los ciudadanos jonios, ahora libres, escogieron a seis generales para el enfrentamiento militar con los persas (Sekunda, 2002:10). Sin embargo, sabían que no podían liberarse solos, por lo que, rápidamente, buscaron el apoyo de otras ciudades. Aristágoras viajó a Esparta, donde le negaron su ayuda, al tener conflictos propios y una larga disputa con Argos. No obstante, Aristágoras consiguió que Atenas, especialmente tras su conflicto en el 505 a.C., y la ciudad eubea de Eretria le enviaran algunos navíos (Souza, 2003: 13).

El protagonista de la saga histórica de Christian Cameron, Arimnesto, trabajaba como esclavo en una casa en Éfeso en el momento en el que el conflicto bélico se iba fraguando y conspiraciones varias se llevaban a cabo y, por ello, lo refleja, en primera persona, en su relato: *I grew to manhood listening to Greeks and Persians [...] and the Greek cities of Ionia revolted against the Persian overlords* (Cameron, 2014: 5).

En el 498 a.C., el contingente ateniense y eretrio se unió en Éfeso al ejército milesio. Los griegos unidos avanzaron tierra adentro para atacar Sardes y tomaron al sátrapa por sorpresa e incendiaron la ciudad, pero, según cuenta Souza (2003: 13), no quebraron su resistencia. Una enorme fuerza de caballería persa acudió al rescate, que atrapó cerca de Éfeso a los atacantes griegos y los diezmó.

En la obra de Christian Cameron, Arimnesto de Platea está presente en el ataque a la ciudad de Sardes² y en la posterior ofensiva persa, tal y como lo expresa el protagonista de la novela en el siguiente párrafo:

We burned Sardis, but the Persians caught us in the midst of looting the market, and we lost the fight in the town and then again at the bridge, and the Persians beat us like a drum (Cameron, 2014: 5).

Tras la derrota, los jonios, en la misma estrategia de huida hacia delante que había emprendido Aristágoras al provocar la revuelta, intentaron extender la revuelta hacia otros territorios (Souza, 2003: 14). Juntos, los griegos llevaron a cabo varias ofensivas contra los persas, como el asedio a la ciudad de Amathus o la lucha por el control de Helesponto y Caria contra los persas.

Durante este tiempo, Aristágoras fue expulsado de Mileto y murió. La falta de líder y la indisciplina hirieron de gravedad la rebelión (Souza, 2003: 16). Histieo, suegro y predecesor de Aristágoras como tirano de Mileto, volvió a la ciudad en misión de paz con la aprobación de Darío, según decía. Había prometido a Darío mediar en el conflicto para que le dejara volver a Mileto. Pero solamente era una estratagema para regresar. Una vez allí, se ofreció como nuevo líder de la revuelta. Los milesios, hartos de tiranos, lo expulsaron de la ciudad y tuvo que refugiarse en Mitilene.

Posteriormente, la Liga Jónica carecía de organización política. La dirigía su *oinon*³, por lo que su capacidad de actuación era muy escasa. Cuando los jonios decidieron reunir sus

² Asamblea religiosa que se reunía cada año en Panonio, el santuario de Poseidón de Priene. Esta asamblea era muy religiosa, por lo que apenas tenía poder político (Souza, 2003: 16).

fuerzas navales en la isla de Lade, frente a la costa de Mileto, se discutió mucho para asignarle comandante. El despliegue naval jonio en la batalla de Lade muestra la prosperidad y el poder de aquellos territorios: había 80 barcos de Mileto, 12 de Prienne, 3 de Miunte, 17 de Teos, 8 de Eretria y 3 de Focea. Las islas más importantes proporcionaron los mayores contingentes: 100 de Quíos, 60 de Samos y 70 de Lesbos. Al final se puso al frente de todos ellos el comandante del contingente más pequeño, Dioniso de Focea, junto al que lucha el protagonista en la batalla: “*the Phokaian Dionysus [...] the greatest pirate and ship-handler in the Greek world*” (Cameron, 2014: 5).

A pesar de la unión jonía, su fuerza naval era poco más de la mitad de la fuerza naval persa, con 600 barcos que incluían egipcios, cilicios y fenicios (Souza, 2003:16). Maniobras secretas persas en forma de promesas de paz y riqueza, así como la indisciplina general provocaron una epidemia de desertiones en el lado jonio. Primero abandonaron los samios, con la excepción de once valientes capitanes; después fueron los lesbios. Mileto quedó al descubierto. Herodoto hace una siniestra narración de la venganza persa: ciudades y santuarios reducidos a cenizas, hombres asesinados, muchachas deportadas a los harenes orientales, muchachos castrados y convertidos en sirvientes eunucos, mujeres y niños vendidos como esclavos. En palabras del propio Arimnesto, “*the men of some islands were all killed, and the women sold into slavery*” (Cameron, 2012: 4).

En el siguiente párrafo aparece la visión que Arimnesto de Platea aporta con su relato tras haber formado parte en la batalla:

At Lade, the Great King put together an incredible fleet, of nearly six hundred ships, to face the Greeks and their allies with almost three hundred and fifty ships. [...] But when we punched through the Phoenicians, we found that the Samians – our fellow Greeks – had sold out to the Persians. The Great King triumphed, and the Ionian Revolt collapsed. Most of my friends – most of the men of my youth – died at Lades (Cameron, 2014: 6).

Tras la batalla de Lade, la flota persa navegó a lo largo de la costa oriental del mar Egeo, sometiéndolo a las islas de Quíos, Lesbos y Ténedos (Sekunda, 2002: 9). En el año 493 a.C. (Souza, 2003: 16), Artráfenes llamó a Sardes, con el fin de conseguir una total pacificación, a los representantes de las ciudades jónicas para hacerles jurar que someterían sus disputas a arbitrio.

La Batalla de Maratón (490 a.C.)

Last night, I told you of Marathon – truly the greatest days for a warrior, the day that every man who was present, great or small, remember as his finest (Cameron, 2012: 1).

Christian Cameron utiliza, de nuevo, la voz de Arimnesto de Platea como recurso para dar vida a una saga cuyo objetivo principal es relatar las Guerras Médicas. No obstante, a pesar de haber extraído estas palabras de la tercera novela, Cameron dedica la segunda parte de la saga a narrar la experiencia del protagonista en la novela que da título a la obra, *Marathon* (2011).

En el año 491 a.C., Darío envía embajadores a los Estados más poderosos del continente griego con un regalo simbólico de tierra y agua, que debía ser devuelto en los mismos términos y que significaba la exigencia del sometimiento. Muchos se doblegaron, pero Atenas y Esparta se mantuvieron firmes⁴ (Souza, 2003: 30). Darío comenzó entonces una expedición por la costa de la península helena, por las islas Cícladas, cuyo objetivo era establecer una cabeza de puente en la costa este de Grecia, en Atenas si era posible. Para ello reunió un ejército en Cilicia y ordenó a sus súbditos costeros, entre ellos los jonios, la preparación de una flota de navíos de guerra y transportes a caballo, además de aportar decenas de miles de soldados y remeros para la expedición, al frente de la cual se encontraban los comandantes Datis, aristócrata veterano de la sublevación jonia, y Artáfrenes, hijo de Artáfrenes, sátrapa de Lidia y sobrino del rey (*ibíd.*).

Tras rendir la ciudad de Naxos, los persas pusieron rumbo a la costa ática, con un ejército de, probablemente, menos de 20.000 hombres. La misión de Datis, afirma Fields (2007: 13), era desembarcar en el Ática, capturar Atenas y reinstaurar en el poder a Hippias⁵, quien fue quien recomendó a los persas desembarcar en la bahía de Maratón (Sekunda, 2002: 34)

Los generales atenienses decidieron, tal y como indica Souza (2003: 32), enfrentarse a los persas en cuanto saltaran a tierra para impedirles marchar hacia Atenas. Los atenienses reunieron un ejército de 9.000 hoplitas a los que se añadieron 600 hombres de Platea y marcharon hacia Maratón. No hay que olvidar que Platea es la ciudad de procedencia de Arimnesto, protagonista de la saga y comandante del ejército de la ciudad durante la batalla, en sus propias palabras: “*Miltiades was to Athens as I was to little Plataea*” (Cameron, 2011: 243). Además, la ciudad vivirá la batalla de Platea, última batalla de la Segunda Guerra Médica en el 479 a.C.

Al frente de los ejércitos griegos había diez estrategas, siendo uno de ellos Miltiades. Arimnesto se encuentra presente, en la obra de Cameron, en el momento de la elección de los diez estrategas: “[...] *and by the time I came down from the platform, they were already voting Aristides and Miltiades as strategoi, and sending the phalanx out to fight*” (Cameron, 2011: 270).

El mismo Arimnesto describe en *Marathon* (2011) la salida desde Atenas hasta la llegada a la llanura donde ocurriría la batalla: “[...] *as we marched out of Athens and made our first camp in the hills north of the out of Athens and made our first camp in the hills north of the city*” (Cameron, 2011: 273).

Al llegar a Maratón, atenienses y plateos esperaron allí varios días (Souza: 34). Además, los griegos esperaban ayuda por parte de los lacedemonios y, antes de abandonar Atenas, habían enviado a Esparta a su mejor corredor, Filípides⁶, para pedir ayuda. Los espartanos aceptaron enviar un pequeño ejército, pero tan solo cuando llegara la luna llena y acabasen

⁴Ver *Revolución Jónica* en 4.1. Contexto histórico – militar.

⁵Hippias, antiguo tirano de Atenas, había permanecido en el exilio con los persas desde poco antes de la Revolución Jónica (Sekunda, 2002: 13).

⁶Figura que inspiró el deporte moderno del maratón al cubrir, en un tiempo récord de dos días, una distancia de 225 kms.

las Carneas, una importante celebración religiosa.

Una vez allí, hubo un desacuerdo sobre el ataque: de los diez estrategas, la mitad quería esperar a que el enemigo avanzara y la otra mitad consideraba imperativo atacar inmediatamente. Por ello, llevaron a cabo una votación, también presente en la novela, en la que el voto del polemarcha Calímaco fue decisivo para llevar a cabo la segunda opción (Souza, 2003: 34): “*the polemarch is also a strategos. He must have the deciding vote.*” (Cameron, 2011: 312).

Tras la espera, los persas se movieron finalmente. Comenzaron a formar para la batalla y avanzaron hasta situarse, tal y como afirma Souza (2003: 34-35) y narra Cameron (2011: 314), frente a la posición ateniense, intentado arrastrar a los griegos a la llanura:

On the evening of the third day, the barbarians came out of their camp [...] Aristides had the hoplites who walked back up the hill to us. But the barbarians didn't pursue. They turned about and walked back across the plain, fifteen stades back to their camp. The whole attack had taken less than the time it took for a speaker in a law case to give his argument (Cameron, 2011:314).

Los griegos atacaron por la mañana temprano, mientras los comandantes persas ubicaban aún sus fuerzas. El ejército invasor se extendió en un frente muy ancho. Los atenienses temieron ser desbordados por los flancos y extendieron también su frente, lo cual suponía para ellos toda una novedad táctica. Se vieron obligados a adelgazar la línea por el centro para reforzar las alas. Datis usó sus mejores tropas, con espectaculares secciones de arqueros, lanzadores de honda y de jabalina, que bombardeaban al enemigo desde la distancia (Souza, 2003: 34). El propio Arimnesto se sorprende ante la magnitud del ejército enemigo en Marathon (2011: 172):

These were the best of Artaphernes' men, picked swordsmen, nobles al, and men of discipline. They came into us together, and our line gave a step, and then we were fighting.

Los ejércitos, continua Souza (2003), estaban frente a frente, separados por un kilómetro y medio. De nuevo, Cameron (2011: 322) plasma en su novela, de manera magistral, la batalla, paso a paso:

Just as yesterday, they put their Phoenicians and Greeks on our right; so that I was opposite Persians [...], To his right, from my perspective, were the Medes. The dismounted Medes were the second largest contingent after the Sakai, and they had armor, the best bows, sharp swords and axes. Beyond them, I assumed, were the Sakai, the best of the enemy's archers, in the centre, and then the enemy Greeks and Phoenicians on our right, facing Miltiades.

Los griegos avanzaron, en palabras de Sekunda (2002: 64-65), andando, para no agotarse con el equipo tan pesado, pero en los últimos metros, donde les alcanzaban ya las flechas, jabalinas y las piedras, comenzaron a correr. La carga sorprendió a los persas, al haber subestimado el coraje de sus oponentes tras la fácil derrota de los eubeos y tras varios días acampados en territorio enemigo sin consecuencias (Souza, 2003: 35). Tras no lograr retrasar a los atenienses, comprendieron que debían prepararse para recibir la carga.

Los contendientes chocaron a lo largo del amplio frente, tal y como indica Souza (2003: 35). En el centro persa se concentraban las mejores tropas y consiguieron rechazar al debilitado centro ateniense. En las alas, las cosas fueron muy diferentes. Atenienses y plateos quebraron la cohesión del enemigo. Bajo la presión del violento ataque griego, las alas se dispersaron y los flancos persas quedaron al descubierto. Entonces, las alas griegas se cerraron aplastando al ejército oriental (Sekunda, 2002: 65-68). En la novela, Arimnesto ofrece su propia visión de la batalla en muchos fragmentos: “*It was chaos on the beach, and Tartarus, too – arrows falling from the sky as the Medes who had camped just to the north shot into the confusion*” (Cameron, 2011: 297).

Cundió el pánico (Souza, 2003: 36), y los persas se batieron en retirada. Los griegos se reagruparon y los persiguieron, pero consiguieron embarcar en las naves amarradas en aguas poco profundas más allá del campamento. Arimnesto, de nuevo, se encuentra en los griegos que trataron de detener la retirada persa: “*Another stade, and the ships were so close that it seemed we could swim to them. We were just two stades – less, I think – from the ships that were beached [...]*” (Cameron, 2011: 297).

Pese a la rápida retirada persa, las bajas fueron muy elevadas, 6.400 hombres, muchos de ellos atrapados entre el mar y los pantanos al norte del campamento. Los atenienses perdieron solo 192 hoplitas, entre ellos, al polemarcha Calímaco, según la información aportada por Souza (2002: 36).

Al día siguiente del enfrentamiento, llegaron 2.000 espartanos a Maratón. Habían salido seis días más tarde de la petición de auxilio, marchando a tal velocidad que alcanzaron el lugar en tres jornadas, aunque ya era demasiado tarde (Souza, 2003: 36): “*A day later, the Spartans marched in on the road from Corinth [...] I think most of the bastards were jealous*” (Cameron, 2011: 348).

La victoria ateniense sobre los persas supuso la primera victoria griega sobre el imperio oriental (Souza, 2003: 9).

Otras batallas importantes: las batallas de las Termópilas y de Artemisio (480 a.C.)

En el 480 a.C. se inicia la Segunda Guerra Médica, que finalizará en el 479 a.C. Sin embargo, la siguiente novela de la saga *Long War*, secuela de *Marathon* (2011), *Poseidon's Spear* (2012) no abarca los acontecimientos y/o enfrentamientos que dicha Guerra Médica produjo. En palabras del autor, “*early in the planning of this series, it became obvious that something would have to happen between Marathon – in 490 BC, and Thermopylae/Artemesium, in 480 BCE*” (Cameron, 2012: 407). Por lo tanto, la obra publicada en el 2012 se centra principalmente en las peripecias que vivió el personaje de Arimnesto, recreado por Cameron para la ocasión.

No obstante, en el siguiente título de la colección, *The Great King*⁷ (2014), Arimnesto participa en la batalla de Artemisio, batalla naval que acaeció al mismo tiempo que la defensa del paso de las Termópilas por parte de Leónidas y sus 300 hombres.

Mientras el ejército persa alcanzaba las Termópilas, la flota persa se acercaba a Áfetas. Sin embargo, mientras estaban frente a la costa magnesia, hubo una tormenta que duró varios días y, tras los cuales, casi un tercio de la flota oriental, se había hundido (Fields, 2007: 57). Esto supuso un duro revés para los persas, ya que contaban con una magnífica flota:

They had so many ships that I couldn't begin to know, but we think – now that years have passed and all the Ionians are friends again – that there were about six hundred of them facing two hundred and seventy-one of us (Cameron, 2014: 338).

La flota persa, ahora reducida por las tormentas, atracó en Áfetas: “*The Persian ships were landing at Aphetai. It couldn't really be seen in the haze, so that the vast sea-borne forest seemed to slip over the edge of the world and vanish*” (Cameron, 2014: 117). Mandaron una fuerza de 20 trirremes hacia el sur, para presentar batalla tan pronto como pudieran. Las tripulaciones persas dirigieron sus barcos con confianza, ya que esperaban una victoria fácil y rodearon a los barcos griegos (Fields, 2007):

But instead of forming a line, they came at us in a long mass, shaped like an egg – the first ships off the beach in the lead. And then they split – every captain for himself – to encircle us (Cameron, 2014: 338).

Como respuesta, los griegos abandonaron su formación en línea y “formaron un círculo cerrado con las proas hacia fuera y las popas hacia el centro” (Fields, 2007: 60). Gracias a esta formación tomaron 30 barcos.

Finalmente, al tercer día, los persas zarparon en primer lugar, situaron sus barcos en formación de hoz y salieron a la costa. Al principio, los griegos no hicieron nada, pero conforme el enemigo avanzaba, salieron y tomaron la iniciativa de ataque:

And the Persian fleet began to come off the beach. It was not like the first day. They came off and formed their squadrons neatly, even as we manoeuvred under sail in sloppy, lubberly confusion (Cameron, 2014: 342).

Parece ser que los barcos persas se vieron envueltos en la confusión, pero no rompieron sus líneas y las dos flotas se separaron tras una cruenta lucha con numerosas bajas en ambos bandos que no supuso ninguna victoria clara para alguno de los bandos (Fields, 2007: 61).

Arimnesto, en varios puntos de la batalla, piensa en Leónidas y su valiente acción al frente de sus hombres en el paso de las Termópilas y ello le impulsa a seguir luchando, ya que ambas victorias serían decisivas para el ejército griego: “*If Leonidas was winning on land, this was the time. And anyway...*” (Cameron, 2014: 378). Finalmente, el comandante plateo recibe la noticia de la muerte de Leónidas, que había defendido el paso durante tres días, los mismos que duró la batalla naval. Con estas palabras, Arimnesto recibe la noticia:

⁷Darío I.

'The king died this morning. His body was lost twice, and eventually regained.' He shook himself again. 'About the time we engaged the enemy today, the last men died. Thermopylae has fallen.' (Cameron, 2014: 378).

Con esta batalla finaliza la última novela publicada por Christian Cameron de la saga *Long War*. Las siguientes secuelas explorarán las batallas de Salamina (480 a.C.) y Platea (479 a.C.), batallas naval y terrestre, respectivamente, en las que griegos volvieron a enfrentarse a persas, resultando victoriosos y poniendo fin a la Segunda Guerra Médica.

4.2. EJÉRCITOS

Ejército griego

En Maratón, el ejército ateniense, reorganizado por Clístenes entre el 508-507 a.C., estaba formado en su totalidad por la infantería hoplita (Sekunda, 2002:10). Tras Clístenes, el ejército se encontraba organizado por una mezcla de contingentes de distintas *phylei* o tribus. Cada tribu tenía tres *trittyes* o tritías, las cuales, a su vez, alistaban una compañía (*lochos*) de 300 hoplitas bajo el mando de un *lochagos*.

El número de ciudadanos jóvenes que se incorporaban a filas ponderaría con el número de ciudadanos jóvenes que se incorporaban a filas por primera vez. Por eso, es probable que el número de tropas del ejército oscilara en torno a los 9.000 (Sekunda, 2002:10). El propio Cameron corrobora este dato a través de uno de los personajes en *Killer of Men* (2010), el primer título de la saga: *Atenas tiene dinero: sus búhos de plata son la mejor moneda de la Hélade. Y tienen un ejército: reúnen a diez mil hoplitas cuando van a la guerra* (Cameron, 2010: 39).

Los ejércitos de las polis griegas estaban formados por levadas de ciudadanos (*polites*) lo bastante prósperos como para hacerse con un equipamiento de hoplita. Los ciudadanos que estaban disponibles para el servicio militar a cualquier edad, en general desde los 20 años, permanecían en este papel al menos hasta los 40, ya que la desertión o la cobardía podían suponer la pérdida de la ciudadanía (Fields, 2007: 22).

La armadura, continuando con Fields (2007: 22-23), de un hoplita constaba de un escudo grande y redondo, en forma de cuenco (*aspis*), de aproximadamente un metro de diámetro, un casco de bronce, una coraza de bronce o de lino rígido y espinilleras de bronce. La panoplia hoplita podía pesar más de 30 kg.; el *aspis*, de aproximadamente 7 kg., era el elemento más pesado. Era un escudo de madera forrada con una capa muy fina de bronce y el interior forrado de cuero de lino. El *aspis* se sostenía cerca del pecho y cubría al hoplita desde la barbilla hasta las rodillas. Arimnesto, en *Killer of Men*, corrobora esta información al describir la armadura de un soldado hoplita:

Tuve todo el tiempo que le llevó derribar a Dionisio para ver que estaba cubierto de bronce de la cabeza a los pies, con protecciones en los muslos, los brazos y los nudillos, como un profesional, y llevaba un escudo de bronce, una pesada espada y un doble penacho rojo (Cameron, 2010: 100).

Sobre el borde, plano y ancho, del escudo, la cabeza del hoplita estaba protegida por un casco, forjado con una única hoja de bronce al estilo corintio, el que más triunfó entre los griegos, fabricados con una sola hoja de bronce y ajustados a la forma del cráneo con orificios únicamente para los ojos, las fosas nasales y la boca (Fields, 2007: 23). En sus novelas, Cameron hace numerosas referencias a los cascos de los hoplitas griegos: [...] *rugiendo mi miedo dentro del casco de bronce que llevaba mi hermano cuando murió* (Cameron, 2010: 186).

El corselete, de bronce o de lino, cubría totalmente el torso del hoplita. Se fabricaban con numerosas capas de lino pegadas con resina, con las que se formaba una prenda rígida de medio centímetro de grosor. Bajo la cintura se cortaba en bandas (*pteruges*) para facilitar los movimientos, cubriendo los espacios que quedasen abiertos y formando una especie de falda que protegía las ingles (Fields, 2007: 23). En la última parte de la saga hasta el momento, Arimnesto realiza una descripción de su armadura y *aspis*, de manera que Cameron (2014: 340) demuestra, una vez más, una gran labor de documentación al escribir sus novelas:

My kit was neatly stowed under the leather cover of my aspis. Gelon had done it – he must have – after the muster of the freedmen. My corset had been buffed until the scales shone, and the helmet was like a woman’s mirror, and the reflected gleam of the fire danced on the curved brow and the ravens on the cheek plates.

El arma por excelencia del hoplita era la lanza larga (*doru*), que podía arrojarse como una jabalina: *and there were men behind them throwing spears* (Cameron, 2011: 319).

La formación de los hoplitas era casi un ritual para ello, asegura Fields (2007: 24). Se colocaban hombro con hombro con los escudos cerrados, ya que el escudo era el elemento que hacía viable la rígida formación en falange. Esta formación de falange era la táctica en sí misma. Los helenos, cuando había enfrentamientos entre las *polis*, se enfrentaban en terrenos llanos que permitiesen ver claramente ambos frentes: se limitaban a avanzar la una hacia la otra en línea recta, al trote durante los últimos metros y colisionaban; entonces, cegados por el polvo y por sus propios cascos, empujaban y apuñalaban hasta que uno de los lados se rompía. Arimnesto hace referencia en numerosas ocasiones a esta táctica, especialmente en *Marathon* y *The Great King: Miltiades asks that we form the phalanx and march to defend the coast* (Cameron, 2011: 201)

En relación al resto de polis griegas, Esparta era la más temida de toda Grecia: [...] *The Spartans, for all my sneers, were the best soldiers in Greece – perhaps in the world* (Cameron, 2011: 270). Todo estaba regulado en Esparta por el Estado, todos los varones espartanos eran soldados (Connolly, 1977: 28). Los espartanos recibían un riguroso entrenamiento, que comenzaba incluso antes del nacimiento, ya que las madres tenían que realizar duros ejercicios durante el período de gestación para conseguir que sus hijos fueran robustos. A los niños débiles se los mataba (Connolly, 1977: 28). Eran los ancianos de la tribu, los *gerontes*, quienes decidían si los recién nacidos debían ser criados o abandonados en la ladera de una montaña (Fields, 2007: 30-31).

A los siete años se separaba a los chicos de sus madre y se los agrupaba en clases, donde vivían, comían y dormían juntos, todos bajo la misma disciplina, relata Connolly (1977: 28). Los muchachos eran instruidos por ciudadanos de Esparta maduros y con experiencia. La educación académica era mínima, aunque incluía música, gimnasia y juegos relacionados con el arte de la guerra (Fields, 2007: 30 -31), pues se dedicaba la máxima atención a la disciplina y el ejercicio. La mayoría de los chicos iban descalzos y desnudos, para hacerlos más fuertes y duros. A los 20 años, los soldados, espartiatas (*spartiatai*), eran incluidos en una de las agrupaciones militares (Fields, 2007: 31). A los 30 años adquirían todos los derechos de un ciudadano (*homoioi*) y se les entregaba una hacienda o un terreno (*kleros*) con el que mantener a sus familias por medio del trabajo de los esclavos (*ilotas*).

En las novelas, Arimnesto no lucha junto al ejército espartano: lidera a los plateos en Maratón y lucha, la mayoría de las veces, juntos a los atenienses u otros grupos. No obstante, a pesar de ello, en la novela se hacen numerosas referencias a los espartanos, su fiereza y su poderoso ejército: *Los espartanos eran grandes guerreros —pregúntales—, pero lo que los hacía peligrosos era el tamaño de su ejército. Esparta podía poner en el campo de batalla a diez mil hombres* (Cameron, 2010: 36).

En el epílogo de *Marathon*, Arimnesto describe al ejército espartano a su llegada, tardía, al campo de batalla: *Their armor was magnificent, and their scarlet cloaks billowed in the west wind [...]* (Cameron, 2011: 348).

Ejército persa

Los griegos, tal y como afirma Herodoto, no tenían una idea precisa del tamaño del ejército enemigo, por lo que diez años después de la batalla de Maratón, los atenienses se jactaban de haber derrotado a 46 naciones (Sekunda, 2002: 20) Sin embargo, en un epigrama encargado por los atenienses a Simónides, este cifró el ejército enemigo en 90.000 combatientes, un número “dentro de los límites de lo razonable”.

Los persas pasaban los primeros cinco años de su vida alejados de sus padres y en compañía de sus madres y otras mujeres. Una vez pasados esos años, se les enseñaba a ser soldados y líderes bajo un entrenamiento exhaustivo. Aprendían a correr, a nadar, a cuidar de sus caballos y a cultivar la tierra, a atender el ganado y a fabricar diversas piezas artesanales. También se entrenaban en el arte de la caza, en el manejo del arco, en el lanzamiento de la lanza y la jabalina, y a realizar marchas forzadas en condiciones adversas (*ibíd.*). Alrededor de los veinte años de edad, el joven persa iniciaba su carrera militar, que se prolongaba hasta los 50, ya fuera como soldado de infantería o como jinete. La élite, desde el rey hasta el noble de más bajo rango, estaba entrenada para ambas tareas, ya que durante el período aqueménida tanto los comandantes como los dignatarios participaban en batalla, y muchos de ellos perdieron la vida en acción, como Ciro en Escitia o Mardonio en Platea (Fields, 2007: 36).

El soldado persa, para su protección, confiaba en su ligero escudo de mimbre. Normalmente, se fabricaba con cañas trenzadas a través de una lámina de cuero y, cuando esta se

endurecía, las virtudes combinadas de ambos materiales lo convertían en un escudo capaz de detener las flechas enemigas. Estos escudos solían ser pequeños y su forma era la de luna creciente, con las puntas dirigidas hacia arriba o bien era grande y rectangular (*ibíd.*). También como protección, algunos persas llevaban cascos de metal, pero solamente los contingentes egipcios o mesopotámicos se protegían con armaduras, que podían ser corazas de cuero. Por todo ello, los persas disputaron muchas de sus batallas prácticamente a distancia (Fields, 2007: 39) ya que, además, los persas confiaban en las flechas incendiarias para destrozarse al oponente, disparando masivamente y con una gran frecuencia, por lo que se colgaban el carcaj en el costado, a la altura de la cintura: [...] *hacía falta ser muy estúpido para atreverse a cruzar en solitario un campo de flechas persas y muy fuerte para que pareciese un riesgo razonable* (Cameron, 2010: 252). Los persas también portaban también una daga larga y recta, de doble filo y/o una lanza corta con percha de madera y contrapeso esférico con cabeza de metal. También cargaban hachas de batalla (*sagaris*), con un mango largo y estilizado, y una hoja o punta pesada y cortante: *Black had an axe in each hand – long-handled axes of the kind that horsemen carry* (Cameron, 2011: 152).

Respecto a la vestimenta, Herodoto, en su obra, hace hincapié en el hecho de que no llevaban “ropas protectoras” (*gymnetes*, literalmente, “desnudos”, Fields, 2007: 37), en comparación con los hoplitas griegos.

Los persas, cuenta Fields (2007: 40) tenían un estilo de lucha esencialmente defensivo: los soldados de infantería se colocaban en el centro, flanqueados por la caballería y con el apoyo de las tropas ligeramente armadas. El comandante, en posición central y rodeado por las tropas de su casa, observaba las líneas de batalla y dirigía la acción desde un punto elevado, desde donde emitía las ordenes. Cuando la batalla se acercaba, los soldados lanzaban sus primeras flechas y estudiaban al oponente. Al límite del alcance de un arco, los soldados empezaban a doblar sus armas. Antes de que el espacio entre ambos ejércitos se estrechara, el objetivo persa era causar la confusión del enemigo con las flechas. Entonces, empuñaban lanzas y hachas y avanzaban con el apoyo de la caballería, que atacaba los flancos (*ibíd.*):

My first opponent was an older man with a heavy beard dyed bright red with henna. He had an axe at his belt and a sword covered in beautiful goldwork that shone in the rising sun (Cameron, 2011: 142).

5. LA ACTUALIDAD DEL MUNDO CLÁSICO Y DE LAS GUERRAS MÉDICAS

Las Guerras Médicas, la relación de los griegos con los persas y el conflicto occidente – oriente han ido cobrando importancia durante toda la historia de la Humanidad, al volver a repetirse y a darse prácticamente las mismas circunstancias una y otra vez. Por ello, es lógico que el ser humano vuelva la vista atrás, al comienzo, para entender, o no, el origen de un conflicto que comenzó hace milenios y que queda lejos de solucionarse.

Ya los propios griegos consideraron las Guerras Médicas como un punto de inflexión en su historia, el primero de los tres grandes momentos de conflicto entre Europa y Asia, ante-

cedido por la guerra de Troya y culminando con las conquistas de Alejandro Magno. Por ello, fue un tema trascendental para tratar en la historiografía durante todo el siglo IV a.C., de la mano de autores como Herodoto, Tucídides (sobre la Guerra del Peloponeso) o Plutarco y Pausanias en siglos posteriores (Bill, Hall & Rhodes, 2007: 5). La leyenda nació de la mano de estos escritores grecolatinos, que dibujaron de la polis una imagen que la convirtió en leyenda desde la propia Antigüedad (Aguilera, 2014: 39).

Posteriormente, durante toda la Historia, las Guerras Médicas, y especialmente Esparta, han ido teniendo un significado que ha evolucionado según la época. Así, en los años del Imperio Romano y del Imperio Bizantino, “lo griego” servía para conseguir una identidad que, en aquellos años, estaba en constante redefinición. En la Edad Media, por ejemplo, Esparta era un modelo a seguir, en este caso, desde una perspectiva cristiana, monárquica y de austeridad (Aguilera, 2014: 49). En la Edad Moderna, el modelo espartano se corresponderá con el modelo aristocrático admirado por Maquiavelo y será un modelo de republicanismo en la crisis de Antiguo Régimen y socialista con las posteriores revoluciones de base socialista.

Además, continúa Aguilera (2014: 50), Esparta cobró una gran admiración por parte de Alemania en los siglos XVIII y XIX, admiración llevada al extremo: los nazis se identificaron con la raza doria, de la que procedían los espartanos, con lo que se vinculaba a ambas naciones por un origen ario común. No obstante, el mito espartano pervivirá por el símbolo universal de la batalla de las Termópilas, episodio exaltado en muchos contextos como muestra del máximo heroísmo habido en la Historia y comparado con las batallas de El Álamo, Stalingrado o Berlín y, también, símbolo inequívoco del eterno conflicto entre Oriente y Occidente. También, en los años 50 y 60 del siglo XX, la Guerra Fría resucitará el mito para convertirlo en el emblema de la resistencia democrática ante la amenaza soviética.

Aunque desde el punto de vista histórico el mito espartano no es tan recurrente ni usado por los gobiernos, en el mundo cultural sigue muy vigente, al llegar cada año a las pantallas bastantes adaptaciones históricas, míticas o, en algunas ocasiones, versiones más libres de algunos acontecimientos. Hace un par de años, se estrenó la serie *Spartacus*, que relata la revuelta liderada por el esclavo bajo una perspectiva nada histórica y que no llega a la altura de la famosa película de Kubrick (1961). Otra película que cosechó malísimas críticas por parte de los historiadores fue la aclamada *300*, basada en el cómic de Miller, que relata la batalla de las Termópilas: mientras el cómic fue un éxito, la película destaca por su escaso rigor histórico. En cambio, dos películas consideradas históricamente verídicas son *Alexander*, de Oliver Stone, estrenada en 2007 y *Ágora*, de Amenábar (Berti & García, 2008: 7-8).

Además, por otro lado, en estos últimos años son muchos los especialistas que coinciden en subrayar la existencia de un renovado interés, tras la II Guerra Mundial, también a nivel académico, por la historia militar. Siempre se han realizado estudios de la guerra desde el punto de vista armamentístico y estratégico, pero en muy pocas ocasiones se han estudiado las repercusiones sociales y personales/humanas que las guerras pueden llegar a tener en sus participantes. Uno de los objetivos de los grupos de recreación histórica es comprender

y prestar atención a la interacción entre guerra, sociedad y cultura (Cortadella, 2011: 64). El propio Christian Cameron forma parte de un grupo de recreación histórica, tal y como se indica en su página web *Hippeis*. A pesar de haber milenios entre unos soldados y otros, se ha comprobado que los efectos causantes de asesinar en una guerra, defenderse y atacar son los mismos en un estadounidense del 2005 en Irak que en Arimnesto de Platea. Por ello, Cameron concede al protagonista un punto de vista y un lenguaje actual, con el fin de humanizar a personajes históricos, tan lejanos que pueden parecer inexistentes o míticos, acercarlos al público actual y comprobar que, en el fondo, el ser humano, por no haber aprendido de los errores del pasado, sigue siendo el mismo.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA DURÁN, T. “El espejismo espartano: de Platón al 11S” en *Desperta Ferro: Historia militar y política de la Antigüedad y el Medievo*, Madrid, 2014.

BERTI, I. et al. GARCÍA, M: *Hellas on Screen*, Heidelberg, 2008.

BRIDGES, E. et al. HALL, E. et al. RHODES, P. J: *Cultural Responses to the Persian Wars*, Nueva York, 2007.

CAMERON, C: *Long War: Killer of Men*, Londres, 2010.

CAMERON, C: *Long War: Marathon: Freedom or Death*, Londres, 2011.

CAMERON, C: *Long War: Poseidon’s Spear. An Epic Quest for Revenge*, Londres, 2012.

CAMERON, C: *Long War: The Great King*, Londres, 2014.

CONNOLLY, P: *The Greek Armies*, Londres, 1977.

CORTADELLA, J: *Grupos de recreación histórica*, Zaragoza, 2011.

FERNÁNDEZ PRIETO, C: *Historia y novela: Poética de la novela histórica*, Pamplona, 1998.

FIELDS, N: “Termópilas, la resistencia de los 300” en *Las Guerras Médicas*, vol. III., Barcelona, 2007.

JURADO MORALES, J. ET AL. MIÑAÑA, J. ET AL. RAMOS JURADO, E: *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, 2006.

MARTIN, R: *Writing Historical Fiction*, Londres, 1995.

SÁNCHEZ TOLEDO, J: “El hoplita espartano” en *Desperta Ferro: Historia militar y política de la Antigüedad y el Medievo*, Madrid, 2014.

SEKUNDA, N. “Desafío heleno a Persia” en *Las Guerras Médicas*, vol. II., Barcelona, 2002.

SOUZA, P. “De Maratón a Platea” en *Las Guerras Médicas*, vol. I., Barcelona, 2003.

Fuentes electrónicas

Guía de recursos bibliográficos de la novela histórica (n.d.). Consultado el 4 de julio de 2015, Biblioteca Nacional de España, http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/novela_historica/Introduccion

Historia de Grecia, (n.d.). Consultado el 17 de julio de 2015, <http://www.culturaclasica.com>

Lérida Lafarga, R. (n.d.). Grecia y Persia en el Mundo Antiguo. Las Guerras Médicas.

Consultado el 10 de agosto de 2015, <http://clio.rediris.es/articulos/grecia.htm#II.3.-20LA%20SEGUNDA%20GUERRA%20M%C3%89DIC>

Poseidon's Spear en GoodReads (n.d.). Consultado el 27 de febrero de 2015, <https://www.goodreads.com/book/show/13550497-poseidon-s-spear>

Sangre Guerrera, Christian Cameron, (2013). Consultado el 5 de mayo de 2015, <http://www.hislibris.com/sangre-guerrera-christian-cameron/>

The Long War Series, (n.d.). Consultado el 23 de abril de 2015, <http://www.hippeis.com/longwarseries>